

**S**UDOROSO, con la camiseta o el chandal atravesados por franjas de los más absurdos colores, el español cree haber alcanzado una nueva sociedad, una meta mágica, cuando comenta aguantando el resuello: "Vengo de hacer *footing*". Son las siete y media de la mañana y en el Retiro o en la Casa de Campo de Madrid, aparecen los caminantes, los corredores, los gimnastas de saldo corto e inspiración profunda.

Si, por el contrario, el español pertenece a alguna élite financiera o política, utiliza la clave para citarse con ejecutivos de su pelaje: "Mañana en el *squash*". Y al siguiente día se aturde golpeando una pelota dura contra

# CORRE, CORRE COMO UN AMERICANO

*Frente al deporte o posiblemente tras él, hay una red de intereses comerciales y políticos. Los individuos son conducidos, entre saltos, carreras y consumo, al reino de la nada, del no ser. Esta heterodoxa afirmación no pretende desmontar el nuevo ritmo español de "estar en forma", todo lo más intenta matizarlo.*

cuatro paredes casi secretas, como en un impensable frontón a cuatro bandas, que en esto consiste el misterioso *squash*. En las playas aparecen los saltimbanquis de la sociedad de consumo, flexionando músculos, tensando abdomenes, afianzando los dedos en la arena para alzar

los pies al aire. Saltan, se estiran, se encogen súbitamente. Es la contorsión del que ya ha entrado en una nueva y miserosa forma de consumo: el deporte-práctica, el cultivo del propio cuerpo.

La sociedad española es una mala copia de la americana. Los

## FERNANDO GONZALEZ

caminantes y corredores enfundados en largos calzones de paño o algodón multicolor imitan a los corredores contra la historia, contra su propia historia, del Central Park neoyorquino. Ha habido, a lo largo de los últimos veinticinco años —los convenios de las bases norteamericanas se firmaron en septiembre de 1953—, un trasplante de los lugares comunes americanos a la sociedad ibérica, a la rutina. La "americanización" superficial se manifiesta en los más variados y diferentes terrenos, desde el cultural hasta el deportivo. No es ninguna casualidad que en televisión se organice un concurso de "bailones" al estilo Travolta con los horteras nativos —con una masiva penetración de las casas de discos que financia indirectamente el programa "Aplauso"— con un José Luis Uribarri exponente de la *blandura* del anterior régimen, en contraste con los jóvenes danzarines que, por supuesto, sólo bailan música anglosajona. Mientras, cualquier publicación especializada dedica páginas y páginas a sostener que lo más importante es "mantener el ritmo". La juventud es manipulada a través de la música de una manera integral, con una técnica que no consiguió soñar Goebels ni en sus más esplendurosos momentos de poder.

## La nueva raza

Al español bajo, piernicorto y fondón, le sustituye una nueva raza de practicantes del ocio activo, de narcisos. Se está creando una "raza aparte" que, naturalmente, tiene su propio mercado de consumo porque, desde luego, lo primordial es que los nuevos "superhombres" consuman. Emblemas y escudos, *chandals*, *shorts* de nylon o seda listados, bolsas *Adidas* con los más extraños utensilios, sandalias y zapatillas con equipo de ventilación y elasticidad excep-



El español cree haber alcanzado una nueva sociedad, corriendo, saltando, haciendo "footing".



## CORRE, CORRE COMO UN AMERICANO

cional, toallas de esponja, maletines especiales, raquetas de tenis, palos de golf importados, bicicletas fijas o móviles, embarcaciones a remo y vela. Todo un inabarcable mundo de consumo que garantiza la desaparición de las adiposidades típicamente latinas, de los rollos abdominales debidos a una dieta histórica de aceite frito y guisos ibéricos.

Mundo aparte es también la sociedad del disco, del cassette, de la música de fondo para cualquier acción, para que la vida resulte como la de las películas. Esta "nueva raza" tiene las bendiciones del poder. Es una "subraza americana" en vías de consolidación, como la democracia.

¿El emerger de esta nueva raza —pregunta John van Doorn en el "New York Magazine" al doctor Thaddeus Kostrubala— es el anuncio de algún nuevo fascismo? "No —responde el médico americano autor del libro 'La alegría de correr'—, cierto que entre los adeptos a la carrera de fondo son numerosos los que cultivan más o menos conscientemente la imagen de *Übermensch*, porque Nietzsche es el filósofo del mundo más cercano a los corredores..., ¿pero fascismo y nazismo en el deporte? No, eso no".

La mafia del deportista no profesional —la otra, la del profesional, entra ya en el catálogo normal de las explotaciones—, la del *amateur*, dominguero o no, es una mafia menor. Se reconocen entre sí por sus símbolos, por sus gestos, por sus contracciones apresuradas de músculos, por sus relajamientos y distensiones en los lugares más insospechados.

Hay en el deporte, y sobre todo en el individual, además de una importante carga de agresividad, como explica José María Cagigal en sus numerosos escritos sobre el tema, una situación de masoquismo. Un sufrir para el perfeccionismo físico que también se vende en el mercado de valores como un producto de consumo. Se vende dolor.

### El retorno del valor

Siempre se ha hablado del valor, del valor español. Un anti-

guo policia (de la Brigada Político Social) del franquismo, César Pérez de Tudela, lanzó en un programa televisivo de los años sesenta la idea de que el "insuperable valor español podría alcanzar las más altas cimas". Su promoción —término al uso de gran utilización en la tecnocracia acaparadora de la televisión en esos momentos— significa "echar al monte" a numerosos jóvenes. Desde entonces más de treinta muertes en la montaña por inexperiencia dan testimonio "del valor español". Pérez de Tudela, que como "El Cordobés", Urtain, Manolo Escobar o Di Stefano, cumplieron como in-

ductores de una época, ha pedido de nuevo su reingreso en la Policía (la desaparición de la Brigada Político Social llevará posiblemente al narigudo montañero a los grupos antiterroristas con el controvertido comisario Conesa). Su momento ya pasó.

Un psiquiatra de la Universidad de San Diego, en California, Arnold Mandell, afirma que sus pacientes experimentan un fenómeno desconocido en la psiquiatría: el retorno del valor. Mandell utiliza el deporte como terapéutica. La marcha "libera" a sus pacientes y los ayuda a adquirir el valor necesario para sobrevivir. Una sociedad como la

española, industrializada a *forziori*, no parece, en principio, una sociedad valiente, aunque sea tirar por tierra todas las teorías sobre el tópico valor español. No es, sin lugar a dudas, una sociedad rebelde, pese a que Kissinger opinara todo lo contrario —insistía en que España es un país sangriento—. Conviene recordar un pasaje de "Franco, ese hombre". Cuando José Luis Sáez de Heredia pregunta al dictador: *Excelencia, ¿es difícil gobernar a los españoles?* Franco sonríe por primera vez: ¿Difícil?, no, son buenos.

Posiblemente los caminantes matutinos, los corredores de chandal policromados, los atletas de domingo en parque público, intentan recuperar el valor perdido. No parece, sin embargo, que esto inquiete al poder. Ciertos deportes incluyen tal dosis de disciplina y autocontrol que impiden la capacidad para engendrar valor. Hay autores, sin embargo, que hablan de la superación como virtud del deporte practicado en los ocios útiles. Es por el aspecto competitivo —la superación— por el que la sociedad atrapa al español subamericanizado. La sociedad norteamericana es competición.

### La otra cara de la carrera

"El deporte —dice José María Cagigal en "Deporte y agresión"— sigue siendo considerado, sobre todo a nivel de la oligarquía del pensamiento, ni siquiera como una subcultura, sino como un subproducto. Una actividad humana de rango inferior. Una realidad social con la que hay que convivir y pactar, como se pacta con los 'tics' nerviosos de la propia persona. Sin embargo, los políticos, bien avisados, lo usan y lo manejan; se sirven de él".

El deporte individual, el que se realiza como válvula de escape en la nueva sociedad española, tiene ya poco que ver con el deporte-espectáculo (de tanta utilidad política como los pasados Mundiales de Argentina, que han aflanzado a Videla ante Europa). Es una forma más de conducir al español además de hacerle consumir. Desde la aparición del joven como elemento de

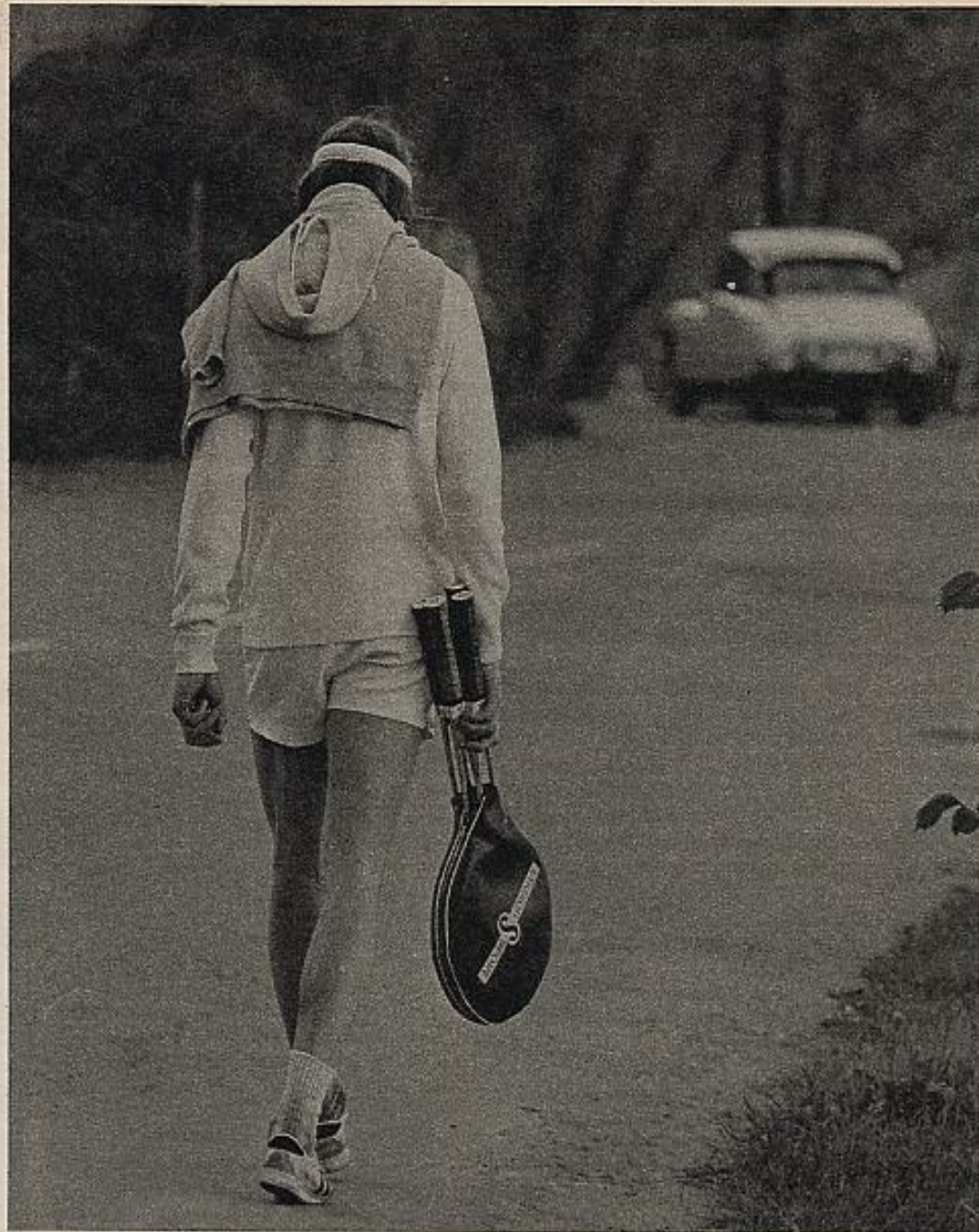


Un antiguo policía del franquismo, César Pérez de Tudela, lanzó la consigna del valor y lanzó a la juventud "al monte".



No todas son virtudes en la nueva raza de corredores amateurs, sólo el deporte es útil a los más fuertes.





Hay en el deporte un componente masoquista. El sistema vende "el dolor".



¿El emerger de esta nueva élite es un nuevo fascismo?, se preguntan los norteamericanos.

consumo —fundamentalmente a través del disco y la confección industrializada con apariencia artesanal— el deporte ocasional, el *footing*, la natación, la bicicleta, la carrera, sirven con la doble utilidad de evitar los momentos de culturización (la práctica de la "nueva raza" se opone generalmente a la lectura) y, además, crea un nuevo mercado para la industria del entorno deportivo. Un mercado inagotable.

La opinión médica al respecto está dividida. Los hay que apuestan por una sociedad deportista, liberada, físicamente superior. Los hay que no sólo ven virtudes en esta nueva "forma de estar en forma". El ejercicio físico, dicen, no es una panacea. Sólo son los pacientes fuertes los que realmente consiguen una buena forma de la realización a ultranza de la práctica deportiva. Mandell afirma que sólo se liberan los que son fuertes y capaces (hay un trasfondo de nazismo en la exposición del tema). Algunos médicos españoles nos han aportado datos: el apetito sexual disminuye a medida que se generaliza rigurosamente el ejercicio cotidiano, aunque, eso sí, se despeja el cerebro. Se crea una necesidad permanente del ejercicio. Su carencia engendra obesidades, molestias e incluso depresiones psíquicas. Hay una marcada tendencia a la hipocondría en los deportistas asiduos. El ejercicio cotidiano es una droga sutil.

Manipulados, cansados, chorreando sudor, es frecuente ver a los nuevos españoles correr en sus mañanas. En los domingos tórridos de julio y agosto. En las playas atiborradas de extranjeros que repiten los mismos gestos. Creen recuperar el valor, la forma física. Es posible que lo logren, lo único cierto e inevitable es que han entrado a su vez dentro de otro rito inseparable, ya no podrán abandonarlo sopena de engordar, de sufrir, de deprimirse. Además del rito forman ya otro mercado mimético del americano.

La "nueva raza" aligera barrigas, rebaja nalgas, ensancha hombros en un desesperado intento de escaparse a su historia. Pudiera ser que el camino no consistiese solamente, para liberarse, en aspirar con calzón corto los aires contaminados de la mañana. ■